



La entrevista

Jorge Planas Cirujano plástico. Dirige la clínica que fundó su padre en 1971. Su consigna es mantener el aspecto atractivo, pero natural, de sus pacientes, y operar cuando no hay más remedio.

«Vienen a comprarse una nariz»



GUILLELMO MOLINES



ANGELS GALLARDO

¿Qué es una persona bella?
-La belleza es gracia, equilibrio y armonía, sin cánones rígidos. Es un acuerdo entre contenido y forma.

¿Todas sus técnicas están orientadas a no envejecer. ¿Está mitificado el hecho de ser joven?

-Las personas no quieren perder su juventud, eso es así. Desde el inicio de los tiempos han existido las píomas y elixires de la eterna juventud. Los vendedores ambulantes ofrecían fórmulas divinas que evitaban la muerte, porque vejez se asocia al hecho de morir, y juventud, a vida. Pero es cierto que las generaciones jóvenes no aprovechan la sabiduría y experiencia que dan los años.

¿Tienden más hacia los tratamientos mantenedores del aspecto estético que hacia la cirugía?

-Como decía el eminente doctor Pere Pons, la cirugía es el fracaso de la medicina preventiva y curativa. Realmente es así, incluso con la cirugía estética. La industria cosmética cada vez dedica más dinero a investigar técnicas que frenan el envejecimiento, porque es un negocio que funciona. Cuando han fracasado todos los recursos que ofrece la medicina estética para cuidar el cuerpo, entonces queda la cirugía.

¿De qué técnicas se trata?
-Láser, bótox (estiramiento químico facial), infiltraciones (relleno de los surcos de las arrugas), *peelings* (trata-

miento tensor con ácidos). Todos retrasan la cirugía. Hace 15 años, el estiramiento facial quirúrgico se hacía a los 50 años, ahora, a los 65 o 70.

¿Es más difícil operar a una persona sana que a un enfermo?

-Técnicamente, no. Pero es cierto que quien viene a reconstruirse una parte del cuerpo que le crea complejo -una nariz grande o unas orejas de soplillo- es un paciente más agradecido que la persona que pide una cirugía estética. En este caso, es muy difícil establecer la relación entre médico y paciente que incluye el humanismo o el servicio a los demás. La cirugía estética está al alcance de todo el mundo, es un objeto de consumo, y la gente la trata como tal.

¿Atiende pacientes o clientes?

-Para mí siempre son pacientes. Nunca clientes, por más que, prácticamente, vienen a comprarse una nariz o unos pechos, porque es así.

¿Son personas que no se gustan o que quieren permanecer eternas?

-Son gente normal. Los hay que vienen cada mes, no a operarse sino a mantener su imagen. Y está quien decide operarse el complejo estético de toda su vida. Esos complejos se forman antes de los 18 años: o los operas a esa edad o los arrastras.

¿Todas las personas que opera tienen un defecto objetivable?

-Sí, claro. Es que si no es así no las opero. Si usted tiene una nariz que no le gusta pero es correcta, no la opero. A los pacientes que descarto siempre les digo: «Su nariz es suya, pero va a ser mía a partir de que la opere». Yo no puedo hacer algo con lo que no estaré contento.

Niño y quirófano

De niño, Jorge Planas (Barcelona, 1962) vivía en el edificio donde su padre tenía el quirófano. «Bajaba, y lo veía operar». Estudió en España y se especializó en Roma, EEUU y Brasil, las cunas de la estética. Su padre, Jaime, innovó la cirugía plástica casi por necesidad. En la guerra civil extraía balas que captaba con aparatos de rayos X que manejaba sin guantes de plomo. Se quemó las manos, una radiodermatitis que conducía a la amputación. En EEUU empezaban a injertar piel. Fue, se curó y aprendió.

¿Entonces, esa multitud de chicas que se están agrandando el pecho lo tenían anormalmente pequeño?

-Noooo, no. En unas, la operación está justificada, porque han tenido hijos, son jóvenes y en apenas un año han pasado de tener el pecho firme a tenerlo vacío y flojo. Pero después están las que lo tienen perfecto en proporción, volumen y textura y vienen a ponerse más. Estas son las que trato con más mimo, en el sentido de explicarles con detalle los riesgos de la operación.

¿A las que intenta disuadir.

-Exacto. Si esa mujer tiene un pecho en su sitio, grande y suficiente para su estructura, le digo: «Si fuera mi mujer, le diría que no se operase». Si aún insiste, le informo de que las prótesis pueden tener contracturas y que en un 5% de los casos se endurecen. Unas renuncian, y otras no. Pero, ojo, cuando yo tengo claro que no hay que operar, no doy pie a la opción de que decidan hacérselo.

¿Tal vez buscarán otro cirujano.

-Yo creo que todos los profesionales serios hacemos lo mismo. Después están las empresas de estética, instaladas en España, que no dirigen cirujanos. Su meta no es la medicina.

¿Qué empresas?

-No quiero decir nombres. Esto está denunciado. Usted va a una de esas clínicas porque quiere operarse y, en lugar de recibirla el cirujano plástico, la atiende un comercial que la desnuda y le explica lo que se tiene que cambiar. Después le dice que cuando haya pagado ya verá al médico. Desvirtúan la profesión.

¿Sus pacientes llegan con la foto de alguien a quien querían imitar?

-A veces. A mí no me importa. Me dan ideas. También están las personas compulsivas, esas a las que les estás quitando los puntos del pecho recién operado y ya te están planteando la siguiente intervención. En esos casos, hay que marcar el límite. La máxima de esta cirugía es la naturalidad del resultado. Una cara demasiado estirada o unos labios excesivamente hinchados son ridículos. Por fortuna, nadie los rellena con material permanente. Ocho meses después, se habrán reducido. =